

# Lançon, superviviente de la masacre de «Charlie Hebdo», no conoce el odio

El escritor emociona y sobrecoge con «El colgajo», el relato de su renacer tras el atentado

MIGUEL LORENCI  
MADRID / COLPISA

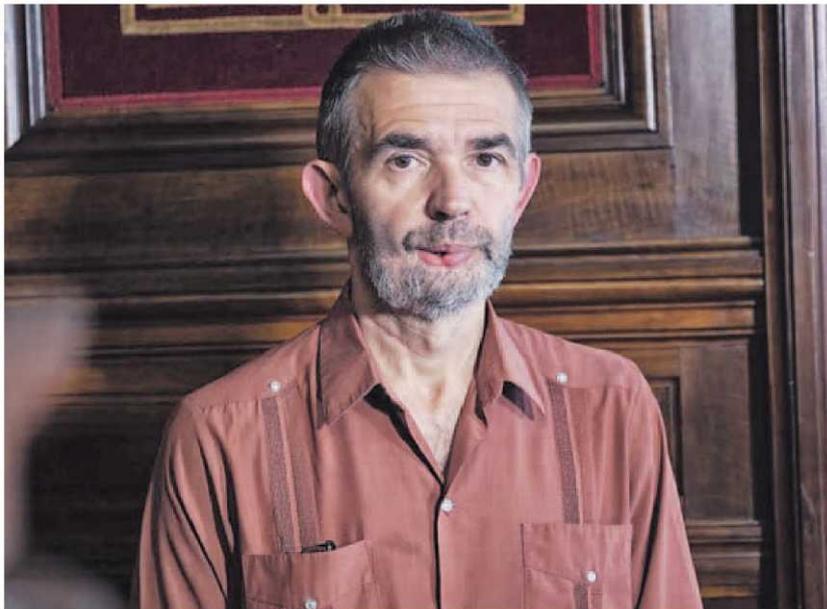
«No hay odio». Lo repite una y otra vez Philippe Lançon (Vanves, 1963), periodista y narrador francés, superviviente de la matanza de la redacción de *Charlie Hebdo*, que emociona, sobrecoge y estremece con *El colgajo*, un iluminador relato sobre su renacer emocional y físico tras la masacre. «No fue una terapia; ya estaba curado cuando lo escribí», advierte.

*Colgajo* es el término con el que los cirujanos designan la porción de piel con la que cubren una herida. Es lo que Lançon lleva sobre su mandíbula, destrozada por las balas y el odio yihadista en la masacre del semanario satírico francés, a la que logró sobrevivir de milagro el 7 de enero del 2015. Los médicos extrajeron de su pierna el injerto de piel y el hueso para reconstruir la parte del rostro destruido. Ese *colgajo* es el que da título a la novela que ha conmovido a más de 300.000 lectores en su país y que la editorial Anagrama pone a disposición del lector español el próximo miércoles. Es la gran apuesta del sello barcelonés para la *rente* literaria.

«No siento odio, ni ira, ni cólera; me habrían ahogado y robado la energía que necesitaba para seguir adelante», repite Lançon en entrevistas y coloquios en los que se regresa, invariablemente, a aquella infausta mañana en la que el destino le situó en la sede parisina de *Charlie Hebdo*, donde dos terroristas, los hermanos Cherif y Said Kouachi, acribillaron a once personas, varios de ellos dibujantes y columnistas colegas de Lançon.

## Masa encefálica

Dos balazos en el rostro le dejaron semiconsciente, tendido en el suelo. Los asesinos le dieron por muerto y salvó así la



Philippe Lançon, durante una reciente entrevista que concedió a la Casa de América, en Madrid.

Dos balazos en el rostro lo dejaron semiconsciente; los asesinos le dieron por muerto y salvó así la vida

vida. Testigo y víctima, explica que no alcanzó a ver a los criminales, pero que escuchó el aterrador tableteo de las armas, el zumbido de las balas y los desgarradores gritos de dolor de los heridos. Alcanzó a ver la masa encefálica de su amigo Bernard Maris esparcida por el suelo de la oficina.

Al brutal ataque siguieron diez meses de hospital y morfina y casi una veintena de operaciones para su reconstrucción facial. Tanto o más duro resultó el rearme moral y mental, al cuidado de sus familiares y amigos, lejos de París, amparado en la música de Bach y Bill Evans, en

Tras lograr más de 300.000 lectores en su país, Anagrama lleva el miércoles la novela a las librerías españolas

la lectura de Shakespeare, Kafka y Proust, pero sobre todo en la escritura. «La imaginación me salvó», dice Lançon, para quien la única manera de entender algunas cosas «es ponerlas por escrito».

## Espectáculo barato

«Fue como un espectáculo horrible y barato», rememora Lançon, que asegura haber escrito el libro en Roma «como la novela que fue». «Solo quería entenderlo todo y apareció un sentido de máxima benevolencia», confesó ante los micrófonos de Radio Nacional de España. «Quería contar de forma

muy precisa el antes y el después y cómo cambia una vida», incide.

Mezcla de crónica, memoria y gran literatura, *El colgajo* [Le lambeau, en francés] narra aquellos terribles hechos «tal y como los viví y sentí». «Aquí no soy periodista, soy protagonista», matiza. Con prosa llana y estilo depurado, es un conmovedor e íntimo relato de su combate por la vida que, a su vez, «describe una de las páginas negras de la reciente historia francesa», según señala su editor.

Por las páginas de *El colgajo* desfilan amigos, familiares, parejas y compañeros de trabajo que conocieron al viejo Lançon y contribuyeron a que naciera «el otro». Un nuevo Lançon que concede un protagonismo muy especial al personal sanitario, a esos «ángeles» de la cirugía, la fisioterapia y la psicología que procuraron al escritor un nuevo rostro y razones sobradas para una nueva existencia.

## «Cuento el día a día de mi alma y de mi estado físico»

Con tono mesurado, reflexiones sobre el paso del tiempo, sobre quiénes fuimos y quiénes seremos, Philippe Lançon traza una cartografía emocional de los vulnerables individuos que somos. Sin rehuir la crueldad, se detiene en los hechos cotidianos antes y después del atentado, en la vida hospitalaria y la larga reconfiguración de su nueva identidad. Relata cómo el hospital modifica

su vida y la de las personas de su entorno. Cómo cambia sus sentimientos y recuerdos, su manera de leer, de escribir y «hasta de respirar». Emergen el miedo, la culpa y el pavor a la dependencia cuando está en lo más oscuro del túnel. «Cuento el día a día de mi alma y de mi estado físico», concluye.

La crítica francesa se rindió a un relato que, lejos de resultar os-

cuero, es iluminador. «Un libro necesario que nadie querría haber escrito y cuya absorbente lectura abre tantos interrogantes como brechas de esperanza», dicen sus editores.

Lançon es una firma habitual en las páginas de cultura del rotativo *Libération* y cronista de *Charlie Hebdo*. Autor de novelas como *Les Iles* (2011) y *L'Élan* (2013), verá *El colgajo* traducido

al alemán, holandés, inglés, italiano, japonés, polaco y portugués, además del castellano y el catalán. Ganador en el 2018 de los premios Femina, Roger Caillois y Especial Renaudot, Lançon obtuvo antes el Hennessy de Periodismo Literario (2011) y el Jean-Luc Lagardère al periodista del año en el 2013. En el 2015 fue nombrado Caballero de las Artes y las Letras de Francia.